

***ENTRE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y LA DESACRALIZACIÓN:
UNA LECTURA DE DULCE COMPAÑÍA DE LAURA RESTREPO***

Jemima de Jesús Batista López

Karen Paola Alcalá Serrano

Tesis para optar el título de:

Profesional en Lingüística y Literatura

Universidad De Cartagena

Facultad de Humanidades

Programa de Lingüística y Literatura

2014

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	3
Capítulo I: ASPECTOS GENERALES DE LA OBRA	
1.1 La representación ambivalente en <i>Dulce Compañía</i>	6
1.2 Caracterización de los personajes.....	11
1.3 Análisis Paratextual:	17
Capítulo II: <i>DULCE COMPAÑÍA</i> Y EL DISCURSO POSMODERNO.....	
2.1 Las señales de la posmodernidad.....	22
2.2 Otra visión de la femineidad: Escritura de la diferencia en dulce compañía..	25
Capítulo III: COMPONENTES DE LA IRONÍA Y LA DESACRALIZACIÓN EN LA CONFIGURACIÓN IDEOLÓGICA DE <i>DULCE COMPAÑÍA</i>.	
3.1 El ser religioso y la religiosidad popular.....	31
3.2 Los discursos de la ironía y la parodia: Problematicación de la realidad ficcional...	34
3.3 El lenguaje y la entidad carnavalizada	39
CAPÍTULO IV: Dulce compañía: desacralización del dogma católico....	
Conclusiones.....	59
Bibliografía.....	60

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto el estudio de la novela *Dulce Compañía* de la escritora bogotana Laura Restrepo Casabianca, y como esta representa una escritura de la contemporaneidad que reivindica los discursos de la diferencia a través de la ironía y la parodia como elementos críticos en la creación del sentido de existencia, sociedad e individuo. La obra de Restrepo es ampliamente reconocida y cuenta con textos de creación cuentística, narrativa, ensayos y periodísticos; además de haber participado en la política nacional y trabajar activamente en el ámbito periodístico nacional. Dos de sus novelas, *Delirio* y *Dulce Compañía* han sido galardonadas en diversos certámenes, y estas por igual, comparten ciertos matices que dan cuenta de una poética recurrente que es menester analizar en este decurso investigativo.

La motivación principal de este trabajo radica precisamente en mostrar como dicho discurso de la diferencia vendría a resaltar el papel de la mujer como promotora de proposiciones validas desde el arte y -aun- dentro de la forma propia de conocimiento que este provee. Junto a la investigación aquí planteada, muchos son los trabajos que han surgido en las ultimas décadas acerca de estos discursos de la diferencia, y es por lo cual también creemos que es importante sumar a ello el planteamiento implícito en la proposición escritural de esta autora colombiana. *Dulce Compañía* es una obra que mira hacia el caos, que busca en la condición humana para pretender la lectura de la realidad, y que busca fuera de la realidad para explicar mucha de su condición absurda.

Y es que muchas veces la literatura encuentra allí en el fango, en los despojos de lo que es humano, los matices antagónicos que componen el mundo; despreciando con ello la

supuesta claridad que la luz arroja sobre todo lo que es bello y lo que es común. Arremete contra los pilares sobre los que se sostiene la condición humana y proclama contra las nociones que lo moldean y someten. Este ejercicio catártico en la novela *Dulce Compañía* se haya dado por componentes que critican la noción de realidad a través de la fabulación, construida por la narración del suceso inhabitual, el encuentro con lo extraterreno y en definitiva, con lo fantástico. Sin embargo, asume una condición de lo fantástico muy sutil, alejada de lo pomposo, creando la visión antinatural, heterodoxa, caótica, pero muda.

En el presente trabajo planteamos un estudio de las formas a través de las cuales las categorías de lo paródico y lo irónico sustentan una noción particular de realidad fabulada, y que usa la desacralización, la exploración erótica y el uso de elementos de la fantasía como vehículo para hacerse manifiestas. Desacralización en cuanto usa las narraciones del dogma religioso y las vulgariza, porque critica y subvierte discursivamente sus significaciones, subvierte el imaginario dogmático, satiriza abiertamente los elementos que la definen como un discurso de verdad y entendimiento, y porque además sublima diferentes expresiones de religiosidad como formas alternativas a la verdad institucional pretendida por la ortodoxia. Es expresión erótica por la búsqueda de los diferentes estados de realidad desde el cuerpo, el deseo, el libido y otras manifestaciones propias de la condición biológica del individuo. Y por último, es fantasía por la presencia del acontecimiento milagroso, la suspensión de los sentidos de realidad y el abandono del sentido habitual como se concibe el tiempo.

Hemos dividido esta investigación en tres momentos cruciales con el fin mostrar los principales aspectos que componen esta novela, y para lo cual cada capitulación está

planteada de tal manera que -progresivamente- los diferentes elementos de juicio entre capítulos validan las nociones inmediatamente propuestas. En el primer capítulo definimos aspectos generales que componen la obra, como son su propuesta significativa, estética y narrativa, así como el análisis de los paratextos y la caracterización general de figuras propias del discurso literario presente en la obra. En segundo lugar abordamos el estudio de las tensiones socio-culturales que evidencian características de la prefiguración literaria modernista y posmodernista en la obra y como éstas conllevan a definir su condición de la realidad. Y por último, un tercer capítulo lo dedicamos a vincular y sustentar todos los elementos estéticos anteriormente descritos a la teoría crítico literaria, como también, a diferentes conceptualizaciones que atañe a los estudios culturales.

CAPITULO I

ASPECTOS GENERALES DE LA OBRA

1.1 La representación ambivalente en *Dulce Compañía*.

La novela *Dulce Compañía* nos presenta una serie de dicotomías que se superponen constantemente. Lo sagrado y lo profano, lo inmanente y lo trascendente, el amor y el desamor, la multitud y la lucha individual del ser alienado en la sociedad, lo fantástico y sobrenatural mezclados coexistiendo en el ámbito de la realidad, lo racional y lo absurdo, la femineidad y su contrapartida masculina, el culto y la iglesia, lo alto y lo bajo, lo culto y la superchería, entre otras. Todos conformando una amalgama de elementos que simulan la complejidad del pensamiento humano y que se muestran como una crítica sensible ante las diferentes ideologías políticas, religiosas, filosóficas, científicas, articuladas como discursos del poder que tienen por objetivo alienar. El texto se convierte, en palabras de Moreno Duran, en una red de estructuras heterogéneas que pone en juego una serie de fuerzas dispares que crean sus propias dependencias y exclusiones y que dentro de la obra se unifican.

Los diferente sucesos que componen la novela son narrados a través de la experiencia de la periodista del magazine *Somos*, y a quien los otros personajes llaman indiferentemente *La monita*. Desde un principio este personaje nos deja en claro que la historia que nos presenta posee reminiscencias de lo fantástico; lo que más bien nos sitúa ante un acontecimiento que posee muchas características que lo asemejan a la leyenda, en palabras de la protagonista "la verdad escueta es que esta historia (es) de ecos

sobrenaturales..."(Pag.7) La realidad descrita en la novela posee dos cualidades centrales desde la cuales establece su posición discursiva, una que nos ubica ante el descubrimiento de lo sobrenatural/desconocido en contra de lo habitual/conocido, pero que simultáneamente nos advierte sobre la presencia de dichos elementos en el contexto habitual de la vida misma.

Referente al primer aspecto lo podemos encontrar al principio de la obra cuando la protagonista abandona la urbe para dirigirse hacia las barriadas donde entra en contacto con la pobreza extrema. Conforme se interna en la periferia el sentido cohesionado que tiene de ciudad se comienza a descomponer, las casas se amontonan, el ser abyecto como son ladrones, drogadictos y la paria en general, comienzan a hacer constante presencia en su percepción de realidad. Las calles desaparecen y son reemplazadas por el camino irregular y laberintico. El lugar de destino de la protagonista es Galilea, espacio donde todos los anteriores elementos parecen confluír. Es un barrio marginal en algún lugar del cerro y que se describe como una barriada de vértigo y de difícil acceso que poco concuerda con la imagen de ciudad.

Un buen rato trepé cerro bajo la lluvia. Llegué cuando ya no quería dar un paso más, untada de barro y con las piernas temblando de frío bajo los bluyines mojados que el viento me pegaba a la piel. La tal Galilea era una barriada de vértigo. Hacia arriba el barranco se elevaba como un muro, hacia los lados se encrespaba la maraña de matas de monte, y hacia abajo llenaba el abismo un aire esponjoso y sin transparencia que impedía ver el fondo.(Pág. 10)

En este lugar también se articula una segunda tensión que vendría a representar el aspecto de lo sobrenatural, y que está mediado por la presencia de dinámicas propias de

religiosidad las cuales determinan el sentido general del tiempo, el espacio y las condiciones de existencia del individuo. Lo sobrenatural se halla expresado por la figura del *Ángel de Galilea* y a quien las gentes atribuyen una serie de sucesos milagrosos, cambios climáticos y sucesos de índole inverosímil. Una parte de los habitantes de Galilea y sus alrededores asisten a procesiones y romerías para manifestar su adoración al ángel, constatar su existencia o pedir por el cumplimiento de deseos personales. Otro grupo se dedica al resguardo del ángel y juegan un papel importante en el encuentro/separación entre este y los devotos. Estas demostraciones públicas de fe que habitualmente se restringen a fechas establecidas en el calendario en Galilea parecen darse a diario suspendiendo el sentido habitual como se percibe el paso del tiempo, así como el significado de los acontecimientos que se desarrollan en él.

Simultáneamente la narración intercala comentarios hechos a manera de sátira y anotaciones sarcásticas sobre la presencia de estos rituales en la vida cotidiana del país. Hecho que vendría a componer el imaginario colectivo religioso.

Colombia es el país del mundo donde más milagros se dan por metro cuadrado. Bajan del cielo todas las vírgenes, derraman lágrimas los Cristos, hay médicos invisibles que operan de apendicitis a sus devotos y videntes que predicen los números ganadores de la lotería. Es lo común: mantenemos una línea directa con el más allá, y la nacionalidad no sobrevive sin altas dosis diarias de superstición. (Pag.8)

Esto describe un tipo de religiosidad que permea la sociedad en general y que comprende desde la necesidad colectiva de satisfacer el morbo por el tema tabú hasta el compromiso individual al que se entrega el creyente religioso en su comprensión de lo extraterreno. Estos hechos corroboran la dicotómica metafísica de la realidad, donde se alterna la

incredulidad con la creencia exacerbada. Un espacio que tiene tanto de verídico como de improbable y que describe en si cierta medida uno de los tantos discursos hechos desde la marginalidad.

Conforme a lo anteriormente dicho, encontramos otra característica a destacar al respecto de la dicotomía, y la cual es el resultado de la autorepresentación de los personajes en base a la apreciación fabulada de la realidad. Si bien ya dijimos que el culto al ángel trastorna los sentidos de la existencia y altera lo que se conoce como lo real, también podemos percibir que dicha tensión fuerza a reconsiderar la noción que tienen los personajes acerca de si mismos, problematizando su condición como individuo.

Tomemos como ejemplo a *la monita*, quien se ve forzada a aceptar progresivamente la veracidad del acontecimiento fantástico debido a una serie de circunstancias inusuales, pero que distan claramente del hecho sobrenatural. A diferencia de las gentes de Galilea que mantienen un contacto estrictamente religioso con el ángel, y que en base a ello defienden todos sus argumentos de fe, la protagonista llega a aceptar la naturaleza angelical de este ser debido al acercamiento emocional que sostiene con el mismo. Una vez que los sentimientos median entre ella y el ángel, la imagen que tiene sobre si misma como la que tiene de la realidad se transforman.

Cuando *La monita* conoce al ángel empieza una lucha interna. Ha sido perturbada por lo divino; ella quien se denomina una no-creyente y cuyo interés religioso data solo de su niñez, es sacudida por la belleza de este ser sobrenatural. A partir de este momento la locura y lo racional, lo fantástico y lo real, lo celestial y demoniaco, difuminan sus líneas fronterizas. Causan en la protagonista una infinidad de preguntas y respuestas. Es en este

momento que se despiertan en ella los sentimientos del amor, la pasión, el desenfreno, y la atracción por aquel ser desconocido.

El ángel de Galilea me había perturbado. Era la criatura más inquietante que jamás había visto. Todo era inexplicable en ese muchacho. El misterio que lo rodeaba, su serenidad, su presencia luminosa y su belleza... su belleza sobrenatural de verdad irresistible. Digámoslo de una vez; su belleza sobrenatural.

El personaje que en un principio se expresa de forma irónica acerca de la existencia y sobre si misma pasa a debatir sus convicciones y a aceptar viejos hábitos como manifestaciones de su "verdadera naturaleza", el estímulo viene dado por la apertura hacia otro tipo de verdad, una que no se puede explicar, pero que convive a la par junto a la razón. Los trastornos la obligan a reconocerse así como a reconocer al otro, despiertan en ella impulsos positivos, pero por igual siembran sentimientos de angustia que la hacen preguntarse si la realidad que comienza a creer no es otra cosa que locura; la realidad deviene en algo absurdo que no puede atrapar¹. Estos sentimientos también son comunes a otros personajes que conviven con el ángel de Galilea.

¹ Esta noción del absurdo es importante a través de toda la obra puesto que la autora la usa para concretar lo que parece ser un sentido de cotidianidad retorcida. Lo absurdo aquí no supone el mismo sentido que encontramos en otras novelas de la contemporaneidad que remiten a describir facetas pesimistas de la condición humana, y más bien señalan el popurrí de elementos dispares a través de las cuales el individuo crea su idea de realidad. Aunque irónicamente es también esa condición absurda la que la vincula con algunos elementos de la creación posmoderna, la cual si aborda lo absurdo desde el pesimismo existencial, y de la cual se hará un estudio en un apartado de esta investigación.

1.2 Caracterización de los personajes

Coexisten en la obra un ecosistema de personalidades que viven entre la defensa de la razón y la cuasi-demencia. En el continuum narrativo de la novela los personajes articulan otra de las tensiones que son principales en el texto: el encuentro entre el discurso ortodoxo y el heterodoxo. Varias son las formas en que se evidencia lo anterior, siendo las principales, la validación científica versus la explicación metafísica, el dogma y el culto popular, la condenación del hecho milagroso y la sublimación del mismo, la ceremonia y la celebración carnavalesca, etc. Entre los personajes de mayor importancia encantamos:

La Monita: Además de la mamá, es la única que tiene un contacto cercano con el ángel: *...todo lo que tiene que hacer es llevarle un mensaje al ángel, el a usted la escucha (P. 42).*

Tiene la particularidad de ser la única personaje no creyente en la obra, representando el discurso de la diferencia ideológica y el discurso de la razón.

El Ángel: Se evidencia en este personaje una alusión a Jesucristo en cuanto se recrean en la obra situaciones narradas en la biblia de la vida de Jesús: *"...llegamos a un hueco en la roca tapado a medias por una piedra grande (p: 17)", "... me agache para entrar por el hueco y me golpeo la nariz un olor despreciable a humedad... olor a eternidad. ¿o a tumba? Si, tal vez olía mas bien a tumba (P. 18)",* haciendo alusión a la cueva donde fue puesto el cadáver de Jesús luego de ser crucificado. *"¡No sabía que yo, como Judas, estaba a punto de entregarlo! (P. 69)."*

También se presenta al ángel como un ente ambiguo el cual oscila entre lo humano y lo celestial. Entre lo humano en la medida en que se dan pistas en la obra de que en realidad

este personaje no es ningún ángel si no una persona que sufre de epilepsia: "*-Creo que tiene epilepsia - le dije - y que anda hundido en alguna forma de autismo... (P. 71)*". Y entre lo celestial pues la mayoría de las veces es presentado como un ángel, adorado por los habitantes del barrio Galilea e inclusive de otros barrios.

Una característica fundamental del ángel es que no se le presenta con un nombre, pues según los escritos de los cuadernos que la mamá asegura le eran dictados telepáticamente por el ángel, este manifiesta no tener un nombre sino varios, que su nombre es plural y mutante: "*No insistas en saber cómo me llamo. Tal vez no tengo nombre, y si lo tengo es múltiple, y mutante (P. 37).*"

Padre Benito: A la llegada de la protagonista a Galilea uno de los primeros personajes que conoce es al párroco de la iglesia, quien representa de la tradición católica religiosa, y que por ende rechaza el cisma creado alrededor de la adoración del ángel.

- ¿Usted cree que ese ángel es más bien un demonio?

- Ya se lo dije, ¡venga a la misa de cinco! Hoy es el día. Voy a desenmascarar públicamente a los herejes de este barrio(...)¡Que se estremezcan ante el anatema estos apóstatas de hoy! Que no jueguen con candela, ¿eh? ¡Porque se van a quemar!

Este personaje es una sátira de la imagen del sacerdote, el cual suele ser vendido como un hombre amable, correcto e intachable y que por el contrario en el Padre Benito viene a ser retrato del vicio y la inmoralidad, fumador empedernido, amargado y en cierta medida pasional que ha abandonado el cuidado de su imagen personal, la opinión que tiene la gente de él y también la casa cural donde habita.

El Padre Benito desde el primer encuentro con la monita, se nos presenta como un ser amargo, lleno de furia. En vez de ser querido y respetado por la comunidad de feligreses es odiado debido a su personalidad, por lo que habita en la soledad: - *¿Por qué vive tan solo padre? ¿No lo acompañan sus feligreses?*

- *No me quieren. Será porque llegué a estas lomas ya viejo y amargo, y no tuve arrestos para hacerme querer.*

En la obra se representa como la máxima autoridad católica, así mismo, como máxima autoridad, es representado como un inquisidor, criticando directamente al catolicismo. Esta crítica se profundiza aun mas presentando al padre con un hijo el cual fue concebido con Doña Ara, madre del ángel, lo cual va en contra de los dogmas eclesiásticos representado en el celibato, profanando de esta manera la figura del Padre como autoridad religiosa: "... *pero con el Padre Benito las cosas no fueron iguales, porque él me impuso un oficio de mas, un oficio ingrato de cumplir... -¿Y de ese oficio nació Orlando verdad? -Así es...(P. 61).*"

Esta figura del Padre como autoridad religiosa se profana aun mas por la idea del Padre Benito de abortar a quien en el futuro seria Orlando. Recordemos que la iglesia católica se manifiesta en contra del aborto.

Doña Ara: Es la madre del ángel y desde su niñez su vida a estado marcada por el infortunio, perdiendo a su hijo cuando este apenas había nacido, pasando hambre con su otro hijo Orlando y sufriendo la persecución cual inquisidor del Padre Benito.

Al igual que el ángel Doña Ara también es representada en una dualidad que fluctúa entre la lucidez y la locura, presentando una aparente esquizofrenia, escuchando voces las cuales luego escribe en los cuadernos.

Orlando: Es un niño de diez años con una madurez mental avanzada para su edad. Este personaje hace las veces de guía de la protagonista en el barrio de Galilea, es quien la lleva por primera vez con las mujeres que conforman el culto al ángel y también quien le suministra información de los residentes de aquel barrio. Orlando es la personificación de la juventud trasgredida por el infortunio lo que ha provocado que este adopte una posición prematura ante la vida. Es el símbolo de la inocencia marchita por la pobreza y por el arrojo ante una realidad caótica y sin sentido: *Resultó ser un niño de diez años, tal vez mayor a juzgar por su mirada de profesional en la vida, tal vez menor a juzgar por lo flaquito(...)le faltaba un diente, que quien sabe si todavía no había salido o si ya se había caído.*

Sor María Crucifija; Es quien toma la vocería de la administración del ángel, controlando los avatares del ser angélico, la información y los sucesos según le convenga. Sirviendo de puente entre este y los devotos.

El prefijo *Sor* representa una ironía puesto que esta nunca terminó su formación de monja debido a un incendio en el convento donde perteneció y de ahí en adelante usó el título para reafirmar su condición de ser escogido por la providencia. ... *el único ser que escapo con vida de ese infierno fue la más joven de las novicias una huérfana malgeniada y rebelde...que aún no había hecho los votos pero a quien ya habían dado el nombre de María Crucifija (P. 83)".*

Conserva su voto de castidad y se encarga presentar el ángel ante la gente, como si dirigiese un espectáculo o fuese el medio útil para su manifestación. Al igual que del Padre Benito, la representación que se hace de esta en la obra es la de un ser sin escrúpulos reducido a la defensa de sus ideales; sin embargo, esta encabeza la romería que denota la manifestación de religiosidad en contra de la opinión de la religión oficial, en un momento organiza la procesión hacia la cueva donde se encuentra el ángel, en otra es una de las cabezas del culto, en otras organiza procesiones y decide qué o que no hacer.

Sor Crucifija, en cambio, era un contendor más vulnerable, por un lado, y por el otro, más urgente de detener, porque se había convertido en la papisa negra que ponía en jaque la autoridad espiritual del padre Benito(...)Era la herejía que se expandía y ganaba adeptos, para colmo de escándalos encabezada por una mujer.

Los MAFA: Es la pandilla del barrio, sus sigla significan Muerte Al Falso Ángel. En la obra simboliza la figura de los templarios y a la inquisición: "*¿Entonces usted cree que esos del MAFA cumplen ordenes del Padre Benito? (P. 63)*".

Una de las características principales de este personaje es que representa el liderazgo de la fe de las personas del barrio hacia el ángel, al punto de ser reconocida como la Papisa Negra por pare del Padre Benito: "*... se había convertido en la Papisa Negra que ponía en jaque la autoridad espiritual del Padre Benito... (P. 39)*".

Al ser representada la autoridad religiosa por una mujer, se presenta una ruptura no solo contra los preceptos católicos, sino para las demás religiones o corrientes monoteístas. Donde el papel de la mujer no ocupa un lugar visible y por el contrario adopta una actitud

pasiva: *"Era la herejía que se expandía y ganaba adeptos, para colmo de escándalos encabezada por una mujer (P. 39)."*

Sweet baby Killer: Es una ex campeona de lucha libre que hace de guardiana del ángel y defensora del culto. Su nombre se puede traducir como "Dulce Bebé Asesino" , que implica una contradicción entre la fuerza bruta y su carácter pacífico como el de un bebé.

- La gigante esa -le señalé con disimulo a una mujer corpulenta que rezaba con una entrega y una mansedumbre incompatibles con su tamaño-. ¿Quién es ésa?

- Esa es Sweet Baby Killer(...)Antes era atravesada(...)Pero desde que anda con lo del ángel se pacificó.

A excepción de Orlando la caracterización de los personajes se hace de tal manera que se caricaturizan sus nombres, se les evidencia sin una entidad completa y se les describe como personas que se relacionan entre sí mismos casi anónimamente. Esto de ninguna manera describe un aspecto negativo en todos los casos, ya que puede evidenciar una burla así como una nominación del otro provocada por el sentimiento de familiaridad. Este aspecto es común encontrarlo en las comunidades más pobres donde es mucho más habitual conocer a una persona por su apodo que por su propio nombre; y en Galilea que es un barrio de extrema pobreza nos encontramos con esta situación muy a menudo. Es así que sus personajes son Ara, Sor Crucifija, Padre Benito, Marujita, Sweet Baby Killer a quien le sobre-apodan la hombra, pero también están Las Muñis, Rufa y Chofa, y Las Sáenz. Nombres que integran el espacio carnavalesco en el que se desenvuelve la obra y que contrastan con otros nombres de algunos personajes como Ofelia, Ángela Uribe o Ernesto de La fuente quienes viven por fuera de ese espacio de barrio de Galilea.

Inclusive la protagonista es llamada indistintamente La Monita al ingresar en ese espacio de tensión, despojándola de su identidad primera, y de la que no tenemos conocimiento en ningún momento de la obra. Fuera de la frontera con Galilea esta mujer es una periodista de la clase media, soltera, pero para el habitante de Galilea es simple y llanamente La Monita, este espacio absorbe la identidad y a moldea de acuerdo a sus propias dinámicas y reglas. Este recurso narrativo expone las diferencias entre elementos de la baja y la alta sociedad, entre las formas de acercamiento entre los individuos que la habitan, entre lo culto y lo inculto, las cuales son tensiones igualmente presentes en la obra.

1.3 Análisis Paratextual:

Dulce Compañía se encuentra estructurada en siete capítulos, cuyos nombres aluden de forma directa a lo sagrado y a entidades consideradas celestiales por la tradición cristiana. Resulta necesario en este punto analizar estos elementos paratextuales en función con el objetivo fin de nuestra investigación: Demostrar como la novela *Dulce Compañía* desacraliza el imaginario sagrado, a partir de la parodia y la ironía a partir de la religiosidad popular.

De esta manera, al hacer un primer acercamiento a estos elementos paratextuales nos encontramos en primer lugar con el título de la obra: *Dulce Compañía*. A simple vista se presenta como un título inocente el cual alude directamente a la oración *Ángel de mi guarda: Ángel de mi guarda, dulce compañía...* Pero al analizar este con relación a objetivo de la presente investigación vemos que lo sagrado se profana en este título. *Dulce Compañía* alude en segunda instancia a dos códigos semánticos presentes a lo largo y ancho de la obra: el amor y el carácter corpóreo.

El amor que siente la protagonista (La Monita) hacia el ángel y su deseo sexual para con este. Estos dos códigos desacralizan y profanan las creencias del cristianismo en la medida en que al simbolizar al ángel como Jesús, representa una ruptura con la creencia de que

Jesús no tuvo ninguna relación sentimental con mujer alguna, y de igual manera con la práctica del celibato.

De esta manera *Dulce Compañía* se presenta como una compañía amorosa, física, pero sobre todo sexual.

En cuanto a los nombres de los capítulos, se evidencia que los nombres de los ángeles que en estos se mencionan no hacen parte del canon católico, el cual solo reconoce como oficiales a tres: Miguel, Gabriel y Rafael. Y por el contrario son ángeles considerados apócrifos por aparecer en evangelios y otros libros no canónicos. Presentándose de esta manera una ruptura al catolicismo al hacer énfasis en los ángeles no canónicos y no a los reconocidos por la iglesia. Además, se puede observar que el nombre del ángel del capítulo es el nombre que adopta en este mismo nuestro protagonista.

El primer capítulo: *Orifiel, el ángel de la luz*, hace regencia en primer lugar al considerado ángel del conocimiento y de la protección, guardando estrecha relación con lo que connota el título de la obra: *Ángel de mi guarda, dulce compañía...*, en segundo lugar a como es percibido el ángel al ser visto por primera vez por la protagonista, como el ángel de la luz: "...en medio de la gruta oscura nosotros nos borrábamos, invisibles, manchas negras contra fondo negro, mientras él ardía a fuego lento, resplandeciendo en una luz incandescente que parecía brotarle de la piel (P. 19)."

Y en tercer lugar al nombre que toma el ángel en una de las cartas que le dicta telepáticamente a su mamá, y de la cual al final del capítulo se presenta un fragmento donde da las pistas de que él puede tomar múltiples nombres, pues su nombre es mutante: "Ayer todavía no era y mañana no seré, solo durante este instante infinito soy el ángel Orifiel... (P. 24)", "Orifiel es solo una de sus mascararas. su verdadero nombre no lo revela (P. 33)".

En el capítulo II: *El ángel sin nombre*, se corrobora que el ángel adquiere varios nombres, y aun él al insinuar que tal vez no tiene no tiene nombre, mas adelante afirma que su verdadero nombre no puede ser nombrado por oído alguno: "...no insistas en saber cómo me llamo, tal vez no tengo nombre, y si lo tengo es múltiple, y mutante. Mi nombre, mis nombres. Huidizos, equívocos, cargados de resonancia. No hay en tu mundo oídos que

perciban su frecuencia, ni tímpanos que no revienten con su eco (P. 37)". Es importante resaltar la alusión al evangelio apócrifo de Bartolomé, en la medida que alude directamente a la conversación que tuvo Bartolomé con Satanás: "... yo también fui llamado primer ángel, porque cuando Dios hizo el cielo y la tierra, tomo un puñado de fuego y me formo a mí el primero, el segundo a Miguel... y a otros seis mil ángeles, cuyos nombres me es imposible pronunciar, pues son los lictores de Dios... (Bartolomé 1-28,29)", evidenciando así nuevamente una ruptura con el catolicismo en la medida en que se hace énfasis en un evangelio apócrifo y no a uno canónico. También que destacar que Satanás, según el evangelio de Bartolomé también adopta varios nombres, al igual que el ángel de nuestra obra.

El capítulo III: *Elohim, el ángel caído*, narra el encuentro sexual de la protagonista con el ángel, el cual tomo el nombre en un principio, en este capítulo, de Gabriel. Pero al bajar de los cielos y sexuar con una mujer, este nombre le fue arrebatado, tal como sucede con Lucifer en el relato bíblico, y su nombre fue cambiado a Elohim, el cual significa en esta obra Caído Porque Peco Con Mujer.

Es evidente en el nombre de este capítulo que la autora quiere hacer énfasis en la caída del ángel y resalta aun mas esta caída degradando el nombre de Elohim, que en lengua santa (hebreo) significa Dios, a ángel, y no cualquier ángel, un ángel caído, sumado en el pecado cual humano mortal.

Nuevamente se presenta una ruptura a lo sagrado, profanando el nombre de Dios (Elohim), degradándolo, poniéndolo como pecador y otorgándole otro significado: Caído Porque Peco Con Mujer.

En el capítulo IV: *Mermeoth, la furia del ángel*, hace referencia al ángel que solo aparece en el evangelio apócrifo de Bartolomé, en cuyo poder le fue otorgado la dominación de las aguas, las tempestades, las tormentas, y es en estas últimas que se manifiesta la furia del ángel al sentir la ausencia de la protagonista: "*¡Allá arriba esta Mermeoth, y esta verraco! ¡Miren! ¡Su cabeza se traga los rayos! (P. 54)*", y quien luego sería castigado carbonizado por un rayo por haber pecado con una mujer.

En el capítulo V: *La venganza de Izrafel*, hace referencia al ángel de la muerte quien recibe a las almas para ser condenadas en la religión musulmana y judía. En la obra es representado representa la ira de Dios y su venganza, representando al ángel que da inicio a los eventos narrados en el Apocalipsis.

En el capítulo VI: *El gran Uriel, ángel proscrito*, hace referencia al ángel apócrifo del evangelio no canónico de Bartolomé, quien en la obra en un concilio de la iglesia católica fue descanonizado y sacado del grupo de los cuatro ángeles, quedando solamente así tres: Miguel, Gabriel y Rafael.

Finalmente el capítulo VII: *Manuel, hijo de mujer*, nuestro ángel es rebajado a hombre mortal, al ser revelado su verdadero nombre y poniendo en entre dicho la divinidad que se le definía.

CAPITULO II

DULCE COMPAÑIA Y EL DISCURSO POSMODERNO.

El inicio de este capítulo debe obligatoriamente traer a colación los elementos anteriormente expuestos para sustentar los lugares de encuentro y desencuentro donde se evidencian los rasgos de la posmodernidad en *Dulce Compañía*, y que además nos permitan elaborar un esquema que separe lo que es expresamente una cuestión propia del género literario novelístico y aquello que aparece como un elemento propositivo en la dinámica que compone la obra.

Los elementos que podemos resumir hasta ahora son, primero que la obra *Dulce Compañía* se compone de dicotomías que expresan en mayor o menor medida a través de una intercalación y superposición de elementos que conforman la visión fabulada de la realidad, de ahí que se pueda hablar de un encuentro entre lo bajo y lo alto, lo masculino y lo femenino, lo común y lo extraño, etc.

En segundo lugar encontramos que dependiente a la naturaleza dicotómica de la obra surge una noción de extrañeza al respecto de la realidad, donde conviven una serie de tensiones aparentemente dispares que moldean tanto la percepción de mundo como la percepción que los personajes hacen sobre sí mismos. De este conflicto surge una nueva significación en donde confluyen las diferentes tensiones como una fuerza que vence el extrañamiento y concede lugar a lo inhabitual en las nociones prescritas como realidad única, el ser y el conocimiento.

Entonces, en un tercer momento, los personajes se muestran como el epicentro de una nueva tensión que opone el discurso nacido de lo diferente y aquel establecido como principios de verdad y que han sido instaurados en la cultura y a sociedad.

Los personajes experimentan un cambio interior conforme su visión de mundo cambia y viceversa, las tensiones que se superponen y normalizan en un primer momento pasan a rivalizar con otras dinámicas dando pie a una nueva problemática, y en este punto donde se dan las señales de lo posmoderno.

2.1 Las señales de la posmodernidad.

Es inevitable hoy día proponer el concepto de posmodernismo en una análisis e ingenuamente pretender que el lector no lo vinculará a una red de presupuestos que - muchas veces de manera peyorativa- señalan una serie de características que tienen que ver con lo abstracto, lo experimental y lo rimbombante como supuestos para la creación de una nueva expresión estética, pero que termina convirtiéndose en una pretensión a medias, repetitiva y facilista, y en muchas ocasiones termina siendo una obra tan oscura y caótica que entorpece su propia propuesta discursiva.

Desde la crítica literaria mucho ha sido lo que se ha argumentado sobre lo que es y para lo que sirve el posmodernismo, y que en la mayoría de casos termina resolviéndose con la aceptación a regañadientes de cierto número de características que se aceptan como rasgos con validez artística. El meollo de este problema se halla en la naturaleza heterodoxa del posmodernismo como un discurso que reta las diferentes significaciones y estimula a través del desconocimiento de la norma la posibilidad de crear y comprender nuevos discursos y actitudes estéticas; dicho de otro modo, el posmodernismo sigue la pretensión vanguardista

de la búsqueda de nuevas formas de expresión, el reto abierto con otras obras y el dialogo crítico con la noción de arte así como la idea que propone de mundo y existencia.

Es menester aclarar que al traer a colación el posmodernismo en esta investigación lo hacemos bajo la misma premisa que se ha venido justificando con anterioridad, y es que el carácter argumental, discursivo y proposicional de la obra no hace chocar estrepitosamente las tensiones que la componen, en cambio, las armoniza en un continuum que crea un texto con una identidad particular; con su dimensión posmodernista sucede de igual manera.

Lo que tiene de posmoderna *Dulce Compañía* es su apuesta ideológica, su evidencia se encuentra suscrita en la visión que dentro de la obra se hace de la cultura, la sociedad, el arte y hombre. Categorías como la diferencia, la narración desde la periferia, la deconstrucción y la fragmentación amplifican su discurso, lo plurisignifican y lo hacen un recurso maleable que se adhiere con facilidad a los diferentes ejes críticos propuestos en el texto.

Dichos elementos no son patrimonio exclusivo del posmodernismo ni mucho menos, pero son los principales lineamientos que este utiliza para sentar su posición ideológica. Anacrónicamente ha existido un problema de la crítica para definir lo que es posmoderno y lo que no, y esto se debe a la confusión a la hora de elaborar (o elaborar sobre lo ya propuesto) una teoría unificada acerca de este. El posmodernismo muchas veces se confunde con lo que es en sí la posmodernidad, es decir, se entrecruzan características de algo que da cuenta de una perspectiva dentro de las artes con fenómenos propios que suceden al respecto de la sociedad y la cultura; aunque es necesario aclarar que, estos últimos suelen ser importantes en la construcción de los planteamientos del primero.

Entonces el posmodernismo no estaría estrictamente algo ligado a los problemas de una época² ya que sus antecedentes remiten mas a preocupaciones universales, como lo dice Linda Hutcheon (1989), si muchas de las nociones de autorepresentación y evaluación histórica -entre otras- son patentes del posmodernismo entonces la obra de Don Quijote sería tan posmoderna como otros textos contemporáneos. Es por ello que una de las salvedades que se le concede al posmodernismo es la de ser una categoría suprahistórica.

En la caso particular de Latinoamérica, muchas de la preocupaciones posmodernas están dadas en conflictos que miran hacia lo cultural y social. Por ello un punto de partida para entender este problema se halla en detenernos en los fenómenos de género, hibridaciones y heterogeneidad. Como lo señalan diferentes aproximaciones críticas, muchos de los discursos de la diferencia pugnarón -y pugnan hoy día- por la reivindicación de la identidad individual y cultural, hacen apología a heterogeneidad de representaciones, a nuevas formas de crear discursos de verdad, denunciando con ello los sentidos de exclusión y fragmentación creados por la Doxa; en opinión de Nelly Richards

La “heterogeneidad cultural” latinoamericana(...)habría incluso conformado -por fragmentación y diseminación- una especie de “posmodernismo avant la lettre”, según el cual Latinoamérica, tradicionalmente subordinada e imitativa, pasaría a ser hoy precursora de lo que la cultura posmoderna consagra como novedad: por amalgamiento de signos, por injertos y trasplantes histórico-culturales de códigos disjuntos, el mosaico latinoamericano habría prefigurado el collage posmodernista.(Richards, 1994: 229)

² hacemos la salvedad debido a la separación que destacamos entre posmodernismo y posmodernidad, donde esta ultima señala un fenómeno que claramente señala estar post- ubicado al respecto la época moderna. El elemento posmoderno aunque pueda coincidir con la época en que los conflictos de la posmodernidad surgieron en la sociedad anglosajona y posteriormente la latinoamericana no ofrecen las garantías para justificar su estricta conexión.

Algunos autores como Bettina Schmidt(2003) señalan que las sociedades latinoamericanas establecieron ciertos parámetros de homogeneidad desde la literatura mientras dirigían su mirada hacia la heterogeneidad. El resultado fue un posmodernismo que se sustenta en la idea del collage y que articula una pluralidad de elementos bajo una significación propia a toda la identidad latinoamericana. En este collage subsisten el neobarroco, el modernismo, el romanticismo, la nueva novela histórica, etc. como también es un popurrí de géneros que van desde la poesía hasta el ensayo. En resumidas cuentas lo que se entiende por posmodernismo está dado por el entendimiento de lo que se suele entender como su característica de multiplicidad.

Esta multiplicidad se halla representada en una serie de rasgos constitutivos que suelen clasificarse en: Fragmentación, multiplicidad discursiva, intertextualidad y uso de diferentes registros literarios, entre los más significativos. Estos elementos son importantes en la construcción de una obra como *Dulce Compañía*, que como veremos a continuación sublima como eje significativo narraciones y actores importante en la creación de la diferencia.

2.2 Otra visión de la femineidad: Escritura de la diferencia en dulce compañía.

Durante las últimas décadas y dentro de diferentes capas de la sociedad la que se hace llamar la voz de la diferencia se han venido insertando en un sinnúmero de actividades y espacios donde anteriormente solo primaba la representación oficial del estado, de las entidades culturales reconocidas o los sujetos que promovían el oficialismo ya fuese en el arte, la política o la cultura. Uno de estos discursos es hecho por un actor importante en la apreciación de aquellas voces representantes de la diferencia; hablamos de la mujer, como

creador proactivo en la creación de discursos dotados de nuevas significaciones y que motivan la apertura a un nuevo tipo de cognición.

A nivel de la literatura podemos puntualizar que, a nivel global se muestra como existe un creciente número de obras literarias hechas por la mujer y que entran en un circuito muy diferente al comúnmente asociado con la "literatura para mujeres" esto es, la literatura de puro contenido erótico, la llamada literatura esotérica y en mucha menor medida la literatura dirigida a la infancia; y en cambio encontramos una literatura que mira hacia diferentes problemas socioculturales y políticos y que mantienen un dialogo con aquellos otros discursos críticos con profundidad y rigurosidad temática, ejemplo de ello pueden ser la literatura de Fanny Buitrago, Marvel Moreno, Pilar Quintana, Angela Becerra, entre otras. Alguna de esta literatura ideológicamente esta cercana a la abierta defensa y expresión del feminismo y otra, como es el caso de *Dulce Compañía*, usa la figuración y reconfiguración de/desde la femineidad como eje de importancia para la relectura critica de la sociedad. Estos fenómenos se vendría gestando desde el siglo XIX en Latinoamérica, como lo señala Ballesteros(1997)

Tanto en la educación como en el planteamiento de las normas sociales tradicionales, el siglo XIX fue favorable para las mujeres: Simone de Beauvoir también lo subraya cuando dice: "El movimiento reformista general se desarrollo en el siglo XIX fue favorable al feminismo por el hecho de que este buscaba la justicia en la igualdad". Lo cual nos hace constatar que las ideas liberales iban a todas partes(...)Las escritoras latinoamericanas del Siglo de las Luces no solamente conocían el idioma francés, lo cual les permitía leer las últimas obras publicadas en Francia, sino que además podían repartir su existencia entre el Nuevo y el viejo continente. Así también pudieron, por medio de la escritura, aplicar a la

realidad política y social americana una crítica mucho más rica en argumentos concretos.(Pag.58-59)

Tomemos en principio para teorizar sobre esta problemática la categoría de espacio. Son la ciudad y la periferia los lugares donde se desenvuelven los acontecimientos en *Dulce Compañía*. A la primera le corresponden toda una serie de elementos que están naturalizados en la realidad cotidiana y describen una amalgama de encuentros entre lo civilizado y lo incivilizado, el hampa y la legalidad, y que denotan el estado de representación ficcional de la sociedad capitalina Bogotana:

Reconstruyendo la secuencia recuerdo ahora que días antes de que todo empezara, tres hombres violaron a una loca en la zona verde enfrente a mi edificio.(Pág.7)

Nos metimos al mar intoxicado y lento de buses, carros y mendigos y nos tomó hora y media recorrer, de norte a sur, las calles irregulares de esta ciudad desbaratada.(Pág.10)

Opuesta a la ciudad se levanta la periferia y ahí se ubica el barrio de Galilea. Este ultimo aunque pertenece a un lugar que comparte rasgos de abyección, pobreza extrema, deformidad y lo decadente no se halla representado en la expresión narrativa como un espacio de violencia, y tal como lo describe la protagonista , Galilea parece no estar habitada ni siquiera por un alma:

Las casas de Galilea se encaramaban con promiscuidad unas sobre otras, agarrándose con las uñas de la falda erosionada y jabonosa. Por los callejones empinados se dejaba venir el agua lluvia formando arroyitos. El corazón del barrio era un baldío empantanado con dos arcos a los costados que indicaban que, cuando no llovía, ahí se jugaba fútbol. Pensé que cada vez que se escapara la pelota debía rodar y rodar hasta la Plaza de Bolívar.

Por la calle no había ni ladrones. No se oía una voz detrás de las puertas cerradas. La sola y grande presencia era la lluvia, una infame lluvia helada que me caía encima con ronroneo indiferente y parejo de motor. ¿Qué se había hecho, pues, la gente? Se habría largado para partes menos peores. ¿Y el ángel? Ni hablar. Si bajó a la tierra y cayó en este sitio debió devolverse enseguida.(Pág.10)

Por el contrario, cuando La Monita llega por primera vez a Galilea, es recibida de tal manera que se le hace partícipe casi inmediatamente de rituales propios de esta comunidad, a saber, la presentación ante las integrantes del culto al ángel. Este culto representa uno de los epicentros de poder que promueven las diferentes dinámica del barrio Galilea. Compuesto solo de mujeres, se presentan como una autoridad alternativa que define las nociones de sentido que rigen tanto los individuos como el espacio, configurando con ello sentido de existencia de sus habitantes. Ellas organizan procesiones, reuniones comunitarias en honor al ángel, en definitiva, promueven lo ritualizado como medio para el encuentro con la divinidad. También se hallan opuestas al poder masculino de la iglesia, encarnados en la figura del Padre Benito, y quien por contrariedad representa la uniformidad del dogma, la comunión en el recinto sagrado y la palabra desde el discurso patriarcal de la religión.

Entonces tenemos que tanto ciudad e iglesia concuerdan con un sentido de lo masculino asociado a lo peyorativo. Ambas son representaciones que se construyen sobre la idea de norma y cuyos atributos se agotan y se superan en el encuentro de la protagonista con ese otro espacio de la diferencia, el cual reiteramos, está dominado por aspectos de lo femenino, casi matriarcales.

Aparte, existe otro elemento en el que se expresa la sublimación de lo femineidad, y es aquello que se relaciona con los diferentes discursos a través de los que se valida la historia. Un primer ejemplo de ello lo podemos ver en la protagonista, quien siendo mujer retrata una narración de los hechos y que se dan al lector como claves para articular el sentido último propuesto por la novela; lo mismo sucede con Ara, quien provee un discurso -esto es, los diarios que guarda en un baúl- que enriquece la propuesta significativa y es puente entre la perspectiva objetivo-protagónica de *La Monita* y la dimensión humanizada del ángel.

Hemos de resaltar también que ambos personajes comparten ciertos atributos como son los de manifestar sentimientos de amor puro hacia el ángel, también que ambas se muestran como personajes que se acercan al descubrimiento de la verdadera naturaleza de este, y que por lo tanto validan su significación a la hora de crear una narración más cercana a la verdad que cualquier otro personaje. Ejemplos que validan esta afirmación los encontramos en diferentes momentos de la obra, Ara por ejemplo, señala que es ser que la gente conoce como un ángel, y por ende, un ente enteramente celestial, también es humano y que por ello sufre. Es por ello que, en el momento que la protagonista le explica que el ángel podría sufrir un cuadro complicado de epilepsia ella accede a enviarlo a la ciudad a recibir un tratamiento adecuado, es así, que también reconoce en el características humanas.

La Monita, por otro lado rompe, con sus propias pre-nociones y creencias y entra a mediar entre el discurso de la sensatez y aquel que se inclina a la aceptación de lo absurdo. El acercamiento se produce a través del impulso erótico que es a través de lo cual el ángel también expresa su carnalidad, sin embargo, *La Monita* no solo expresa por este ser su

erotismo, además establece un vínculo entre ambos que está cercano a los sentimientos de amor. Otro ejemplo lo podemos encontrar al finalizar la obra, donde todo lo que se sabe del ángel son especulaciones y leyendas, historias nacidas de la imaginación popular o la hiperbolización, sin embargo, tanto en el discurso que compone la narración de la protagonista, como en los cuadernos que escribió Ara se hacen evidentes descripciones de un ser humano emocional presa del sufrimiento, la rabia, la soledad y el abandono; muy lejos de la imagen homogénea sobre las cuales los otros elaboran su propia versión de los hechos. Es a través de estos dos personajes donde armonizan unas de las dicotomías presentes en *Dulce Compañía*, aquella que opone lo sobrenatural a lo enteramente humano.

CAPITULO III

COMPONENTES DE LA IRONÍA Y LA DESACRALIZACIÓN EN LA CONFIGURACIÓN IDEOLÓGICA DE *DULCE COMPAÑÍA*.

3.1 El ser religioso y la religiosidad popular.

La religiosidad es la forma como los sujetos practican sus creencias en oposición a la normatividad institucional. Partiendo de ellos podemos entender que existe una contraposición entre lo oficial canónico y la religiosidad practicada por el pueblo. Esta última puede considerarse como utilitaria debido a que el creyente espera que Dios los salve, responda a sus plegarias y resuelva sus problemas acudiendo a santos, ofrendas y dadivas, entre otras. Como lo explicita Flavio Borghi (2004)

Dentro del discurso religioso, el fin como meta u objetivo último a alcanzar aparece directamente relacionado con la idea de salvación. De un modo u otro, distintas religiones históricas sostienen en sus creencias algún imaginario o representación de la salvación y de cómo obtenerla (Pág.4)

Los personajes convencidos por la penitencia del rezo y pretendiendo ver cumplidos sus deseos, solo con el esfuerzo de la oración, conformes con el devenir de los días, no formulan ninguna pregunta objetiva, ni actúan para resolver sus problemas. Es de esa manera que los personajes de *Dulce Compañía* delegan al ángel la resolución de sus necesidades. Es él el canal a través del cual pretenden la salvación.

En América Latina la religiosidad popular ha tenido gran influencia debido a las fuertes raíces del catolicismo, pero también a creencias consideradas paganas y que vienen de otras culturas, mezclando tradiciones y pensamientos que han permitido la aparición de nuevos cultos y el enriquecimiento del imaginario popular, este tipo de sincretismo religioso

articula elementos propios de la africanidad, lo indígena, lo campesino y elementos del catolicísimo.

El ángel como figura protagónica en *Dulce Compañía* resalta dichos elementos híbridos y de resistencia. Este se retrata como un ser de apariencia varonil, fornido, alto, cabello rizado y piel morena muy alejada del retrato romántico del ángel de rasgos caucásicos que podemos encontrar en los lienzos de grandes artistas. Este tipo de descripción da cuenta de rasgos muy diferentes a los que se refiere la tradición religiosa oficial. Tendrían más relación con culturas populares y arraizadas en nuestro país que con el canon eclesiástico. Es un claro ejemplo de parodización de los atributos de la Doxa y la figuración de un objeto adoración basado en la heterogeneidad de diversos elementos pluri-culturales.

Si bien la religión puede considerarse como un sistema de creencias, ritos, ceremonias hechas con el fin de organizar y dar orden al pueblo, y que impone directrices morales que condicionan el sentido de la existencia, y que además, considera la hierofanía o manifestación de lo sagrado, como algo esencial y fundacional a ser preservado y protegido, la religiosidad popular hurga en la ritualidad y la espectacularidad para hacer posible la revelación de la divinidad e invocar los favores y misericordia de lo sagrado. En ciertos pasajes de la obra podemos ver como personajes como Sor Crucifija, una mujer interesada y tartufa, apelan a la devoción del creyente como modo de explotar su imaginario religioso acerca de cómo se manifiesta lo divino, y para ello intenta inducir ataques epilépticos al ángel y así exponer la espectacularidad de aquella hierofanía. Para algunos este joven es significado de la esperanza, para otros más entregados a su fe, será la primera posibilidad a la cual recurren para mantener la relación con lo extraterrenal.

Otras significaciones que dan muestra de la religiosidad en la obra están dadas en los cuadernos que guarda Ara, y que contienen diferentes manifestaciones de la supuestas personalidades del ángel. Esto simboliza principalmente la manifestación de lo sobrenatural y muestra además cierto aspecto de desacralización debido a que la expresión de lo sagrado se halla ligado a lo mundano, a lo terreno, a las emociones humanas y a trastornos de la psique; el discurso del ángel, aun siendo un ser angelical, están motivados expresamente por los sentimientos y emociones que son de carácter humano y no angélico. Por otra parte este discurso de la divinidad está escrito en unos corrientes cuadernos "Norma" y no se hallan en un libro sagrado, que es el único objeto que la iglesia aprueba como válido.

En *Dulce compañía* la religiosidad popular también se hace patente con el fin de mostrar los problemas adaptativos que se presentan cuando un pensamiento religioso no canónico pretende reclamar un lugar que ostenta la fe dominante, y esto queda claro en el segundo capítulo cuando el cura de la parroquia sabotea de forma imperante todas las practicas devotas dirigidas al ángel. Este tipo de dicotomías muestran una clara diferencia entre la religiosidad popular y el catolicismo imperante. La comunidad del barrio Galilea defendiendo al ángel, y el padre Benito imponiendo el orden. Este ultimo llegará al extremo de establecer una relación de complicidad con los miembros de un grupo revolucionario llamado local que se apoda M.A.F.A (muerte al falso ángel) y que se oponen a la supuesta farsa supuestamente que le han hecho creer a toda la comunidad

(...) los herejes de este barrio, que son de la misma calaña de los de antes, de Dionisio el pseudo Areopagita, de Adalberto el Ermitaño —la vehemencia hacía temblar al sacerdote—, más pecadores aún, éstos de Galilea, que Simón Mago, quien afirmó falsamente que el mundo está hecho de la misma sustancia de los ángeles.(Pág.24)

Como vemos en la anterior cita el cura le da su punto de vista a Monita respecto a la situación que se vive en el barrio, y queda sobreentendido que para este sacerdote lo del ángel es solo una invención de la gente de Galilea. Su tono cobra un sentido inquisidor y de dominio ante el pueblo. Se podría decir que La Monita, nuestra periodista, fácilmente hubiese tomado absolutamente sus ideas *conditio sine qua non*.

Por último podemos decir que la religión oficial se transmite mediante mecanismos de socialización internos de las instituciones religiosas, mientras que la popular lo hace en el ámbito familiar y en vivencias colectivas de todo tipo; festividades, peregrinaciones, procesiones. Es así que podemos evidenciar como se ve este tipo de rituales en el barrio Galilea en *Dulce compañía*:

Hasta ahí la ceremonia venía muy rara, pero enseguida vino lo peor. Sor Crucifija agarro un triple desafinado que le alcanzaron, y con una voz de monja que metía miedo empezó a cantar, ni más ni menos, que la famosa ranchera nupcial. "Blanca y radiante va la novia/ la sigue atrás su novio amante"...martillando mucho las silabas graves e introduciéndoles algunas modificaciones a la letra para hacerlas menos paganas. La acompañaba la gente con batido de palmas y panderetas, y hasta con un par de maracas acopladas a otro ritmo.(Pág.95)

3.2 Los discursos de la ironía y la parodia: Problematización de la realidad ficcional.

Un recurso al que recurre habitualmente la novela moderna y posmoderna al momento de elaborar su discurso crítico son a los elementos vinculados a la sátira intelectual que se presentan a fin de parodiar y subvertir el elemento u objeto que es víctima de su señalamiento. Este recurso literario puede darse de tal manera que busque

desinstitucionalizar, señalar, contrastar o simplemente resaltar una problemática o fin en particular. Según Víctor bravo(1997)

Los ironistas contemporáneos, en herencia recibida de los románticos, ven la ironía no solo como una estrategia retorica ni solo como una actitud subjetiva de un autor, sino, fundamentalmente como un estado del mundo: si lo real es una construcción siempre es posible percibirlo desde la negatividad, y desde esa perspectiva se coloca el pensamiento irónico.(Pag.85)

Aunque es cierto el hecho de que en la obra muchos de los elementos descritos no se correspondan con el sentido lógico de lo habitual, si quedan atrapados en su continuum al ser comúnmente ligados a aspectos propios de la realidad y lo escatológico. Todo lo que es extraterreno viene a ser partícipe de lo expresamente humano y por tanto es presa de la ironía la cual explicita sus virtudes en la desacralización de lo real, y mas allá, en todo lo propuesto como afirmación por el hombre.

En *Dulce Compañía* no hay una exaltación o admiración hacia la figura del ángel sino que constantemente se le critica y se le parodia. La novela supone una tergiversación de lo que pudiésemos haber conocido como lo angelical, quebrando los ideales de representación, y ubicándolo en un espacio decadente en el que posteriormente cederá al deseo, personificado en el personaje de *La monita*. Se parodia además el símbolo de pureza del ángel, ya que su pasado es oscuro, estuvo en prisión, consumió drogas y vivió una vida en la abyección.

Otra manifestación de lo paródico se da en la referencia al barrio Galilea donde acontece la historia y que referencia el lugar donde Jesucristo habría realizado varios milagros como

la conversión del agua en vino en las bodas de Canaán y la curación de un enfermo terminal:

Había allí un funcionario real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaún. Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó que bajara a curar a su hijo moribundo. Jesús le dijo: “Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen”. El funcionario le respondió: “Señor, baja antes que mi hijo se muera”. “Vuelve a tu casa, tu hijo vive”, le dijo Jesús. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y le anunciaron que su hijo vivía. (Juan 4, 43 – 54).

Milagros como estos son los que esperaban los habitantes del barrio Galilea y sus periferias, al igual que la Galilea bíblica este barrio presenta dificultades económicas y sociales. Al respecto hemos de señalar que la autora hace énfasis a través de la voz de la protagonista acerca de como en Colombia los barrios populares suelen llamarse como sitios que parecen en relatos bíblicos:

Confieso que cuando mi jefe dijo "Galilea ", en ese primer momento la palabra no me transmitió nada. Hubiera debido obrar en mí como una premonición, como una señal de alarma. Pero no fue así, tal vez porque la voz fastidiosa que la pronunció le había apagado la fuerza. Simplemente se daba el hecho peculiar de que a los barrios más pobres les endilgaban nombres bíblicos —Belencito, Siloé, Nazaret— y yo no le di al asunto más vueltas que ésa. (Pag.9)

La novela critica nuestra sociedad por medio de la ironía y la parodia mostrando la falsedad del mundo, aun la misma noción de la religiosidad se ve atravesada por un distanciamiento irónico que descubre sus sentidos de corrupción. Mas que religiosidad la fe nacional se alimenta de la superchería y quienes explotan el imaginario popular crean un sentido de lucro alrededor de creencias y cultos. Como lo describe la protagonista de la

obra, Colombia as que un país creyente es un país repleto de manifestaciones directas con la providencia que es pródiga en milagros, apariciones, santos y beatos, es por antonomasia un "monopolio internacional del suceso irracional y paranormal"(Pag.17)

El discurso irónico en el texto busca reafirmar un discurso sobre la falsa apariencia y los sistemas populares de creencia que al igual que cualquier otro metarrelato social articula nuestro sentido de realidad y conocimiento del mundo. Aparte, la ironía también apunta a señalar lo que parece ser una tendencia de imitación venida del sensacionalismo y la cual es resultado del uso de modas y tendencias que se dan en el exterior y que el país se dedica a imitar. Tenemos siempre la idea de imitar modelos no solo mentales, sino patrones de conducta, formas de vestir, formas de relacionarnos, quizás porque aún tenemos el peso a nuestra espalda de ser una cultura inferior

Unos meses atrás, el fin de milenio y los vientos New Age habían desatado entre los norteamericanos un verdadero frenesí angelical. Cientos de personas atestiguaron haber tenido contacto en algún momento con algún ángel(...)Como siempre, los gringos se azotaron con el tema hasta quedar saturados. La first lady se deshizo de las alas y volvió a joyas más clásicas, los científicos aterrizaron, las camisetas estampadas con ángeles regordetes de Rafael se remataron a mitad de precio. Quería decir que nos había llegado el momento a nosotros, los colombianos. Algo nos pasa, que no recibimos sino lo que nos llega retardado vía Miami. Es sorprendente: los periodistas nos la pasamos recalentando temas ya quemados allá.(Pag.8)

No es coincidencia tampoco que el discurso crítico propuesto en la obra como texto objetivo se haga por parte de un periodista quien supuestamente deben informar sobre la verdad. En Dulce Compañía la monita aborda los sucesos con un escepticismo casi cabal y denuncia la falsedad en los discursos devenidos de los medios informativos, que son otra

rama del poder. Según lo expone, la noticia o bien posee un carácter sensacionalista o se basa en discursos maquillados y en base a mentiras o verdades a medias

El saco se volteó, el pavo me miró, pero contra mis pronósticos se dignó darme los buenos días y no mencionó nada de Cartagena. Me ordenó en cambio otra cosa, que tampoco me gustó:

—*Salga para el barrio Galilea, que allá se apareció un ángel.*

—*¿Qué ángel?*

—*El que sea. Necesito un artículo sobre ángeles. (pág.8)*

Otro elemento hacia donde apunta el discurso irónico en Dulce Compañía a la crítica del gusto sensacionalista de la sociedad por el reinado de la belleza. Por una parte podemos ver como La Monita muestra un claro desprecio por la importancia que se le da como noticia a un concurso de mujeres desprovistas de intelecto.

Tenía la certeza de que mi jefe me daría una orden que no quería oír, contra la cual me había indispuesto durante todo el fin de semana. Sabía que me mandarían a cubrir el reinado nacional de belleza, que estaba por empezar en la ciudad de Cartagena. Yo era más joven que ahora, me sobraban bríos y me empeñaba en escribir cosas que valieran la pena, pero el destino, que me daba por la cabeza, me obligaba a ganarme la vida en uno de tantos semanarios de frivolidades(...)De todas mis obligaciones en Somos, el reinado era por mucho la peor. Era una tarea desapacible entrevistar treinta muchachas con talles de avispa y cerebros del mismo animal.(pag.7)

Por otro lado supone una crítica a la cosificación construida alrededor de la femineidad como un atributo que se resume en la apariencia sin privilegiar el intelecto. Es evidente que cuando se le compara a una reina de belleza con una avispa se le degrada y se le exhibe, sin embargo, la crítica no está más dirigida a la participante del reinado que el país que exige el

cubrimiento del mismo como suceso de importancia y con verdadero contenido informativo.

La satirización busca en el lector la risa catártica. Si bien la ironía es una forma de burlar la realidad, pretendiendo cambiar y darle un nuevo giro a las cosas, es inmanentemente reformista. Existen dos tipos de risa; la irónica, con fines morales y la humorística; que es amoral. La risa irónica es moral, pues desciende sin llegar hasta el fondo de las ideas, el narrador se ríe de las costumbres que van en contra de las convenciones canónicas en la sociedad y la cultura.

3.3 El lenguaje y la entidad carnavalizada

En cuanto a la etimología de la palabra carnaval hay muchas versiones, algunos, basados en la “carne” para dar paso a 40 días de abstinencia y ayunos. Para otros, deriva de *Carrum navale* que se refiere a un festejo de burla o locura. En el carnaval adquieren mayor importancia elementos degradados de lo elevado, sublime y espiritual, por medio de un discurso serio que encubre el absurdo. Es una celebración pública y que combina algunos elementos como disfraces, desfiles, y fiestas en la calle.

En la carnavalización literaria según Bajtín, la cultura no oficial (aquella que se aparta de la ideología dominante para hacer burla de sus rígidas estructuras organizacionales) se basa ridiculizando figuras autoritarias, aristocráticas, religiosas o familiares, a través de personajes paródicos y sus acciones. En dulce compañía no solo se parodia el ideal de ángel sino, la autoridad religiosa que en la novela sería el padre Benito. Los valores morales promulgados por el catolicismo, son opacados por el exceso de prohibiciones, en

especial de lo corpóreo en el ser humano y la comunión con referentes considerados inmorales.

El acto del hombre marginal se muestra como vandálico, degrada y destruye los elementos que se hallan en pos del estado, ridiculizando y desafiando las jerarquías dominantes y el poder, evidencias de esto lo encontramos *Dulce compañía* cuando por ejemplo se describe la caseta telefónica que no solo está como un elemento de servicio público si no que representa el servicio ofrecido por la entidad privatizada y en el que el sujeto ejerce su descontento, profesa su falta de empatía, o hace mella de su abierta oposición:

No hay drama igual a buscar un teléfono público en mi ciudad. Cuando existen, les han arrancado la bocina, y si tienen bocina no tienen rueda para marcar. Dentro de las cabinas telefónicas la gente hace cosas insólitas, como cagar, pintar consignas subversivas, estallar petardos, de todo, menos llamar. En Galilea, a falta de teléfonos privados, había dos públicos, ambos destrozados con saña.(Pag.56)

Además, podemos ver como en la cita no solo se transgrede el lenguaje culto, sino que resulta ser hasta soez. La forma en que se expresa la periodista es abiertamente vulgarizada y no corresponde a estrategias discursivas de una persona que debería expresarse en términos neutrales. Esta es una manera en que a través del discurso la novela también muestra el elemento escatológico del carnaval. Otro ejemplo de la carnavalización a través del discurso lo hallamos en el texto que describe la expresión de Orfiel

(...)sólo durante este instante infinito soy el ángel Orfiel, Trono de Dios, asiento móvil del Padre, y es mi dicha perenne sostener el peso de sus potentes y extensísimas nalgas. Me llaman Trono porque en mí la majestad de Dios se sienta con suma tranquilidad y con

extrema paz(...)Nos llamarnos Orifiel, Trono de Dios, reposo de sus intensas fatigas. Nos llamamos, Orifiel, Rueda de Dios, vehículo de sus interminables viajes. Nos llamamos Orifiel y somos benditos entre todos los ángeles, porque sólo a nosotros es dado asfixiarnos de dicha bajo las nalgas rosadas de Dios.(Pág. 28-29)

La carnavalización no solo se halla dispuesta en la estrategia discursiva si no que apunta a la satirización del trabajo angelical y a la vez reta la forma máxima de autoridad significada por Dios como regente supremo.

Otras veces el discurso opta por la inclusión de palabras propias del argot popular, el lenguaje soez o metáforas que se encuentran en el contexto habitual de la ciudad. Estas expresiones no se matizan y en cambio son presentadas de manera cruda y contrastan con el registro culto o neutral usado para recrear el continuum narrativo de la obra.

—¿Los vio? —me preguntó Orlando afuera—. Son ellos. Una pandillita de tercera. Andan por ahí echando pinta y atracando gente con changónes fabricados por ellos mismos. Antes, esa banda se llamaba La Pecueca.

—Y cómo se llama ahora?

—Ahora se llama M.A.F.A.

—La misma que firma las pintadas...

—Exactamente.

—¿Qué quiere decir M.A.F.A.?

—Yo tuve un amigo que fue de esos pecuecos, pero ahora está preso.

(P. 63-64).

CAPÍTULO IV.

Dulce compañía: desacralización del dogma católico

La satisfacción de las necesidades básicas, la libre expresión de los deseos y la efusividad física y emotiva en el universo del relato genera un entorno de risa alegre y festiva. Todos son felices en un mundo que no reprime. Sólo se contrapone a esta felicidad las categorías sociales condenadas por el sistema religioso dominante, es decir, el dogma católico, representado en esta obra por el Padre Benito.

En este sentido el dogma católico brinda a la sociedad esperanzas y luz fundamentadas a través del miedo a la condena de nuestra alma: "*Allí será el llanto y el crujir de dientes cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros echados fuera (Lucas 13:28)*". En este sentido el placer de la carne se presenta como prohibido, pues el cuerpo es templo de lo divino y solo admite al espíritu santo como fuente de pureza y santidad.

En nuestra obra el dogma catalice se desacraliza erotizando al ángel como figura de lo santo y lo dividido, presentando a un ángel lleno de pasión y deseo hacia *La Monita*. Así vemos por ejemplo, la ceremonia la cual lleva a nuestra periodista a encontrarse con el Ángel de una forma más íntima, la vestirán de blanco y con una corona de flores, y en medio de una especie de procesión, lo cual simboliza la romería de los fieles a sus santos devotos, recorrerán todo el barrio hasta llegar a la gruta (lugar considerado sagrado entre los habitantes del lugar). Es entonces donde se ve envuelta en un ritual que contrasta con su pensamiento poco religioso:

“El hecho era que yo estaba yo estaba montada en la cresta de los acontecimientos, sin posibilidad de echarme para atrás. Las integrantes de la junta me encasquetaron una corona de flores en la cabeza, me pusieron un ramo en las manos, me extendieron el pelo cual manto, y sobre los hombros, aparatosa y eléctrica, me chantaron la capa azul de Marujita de Peláez (P. 95).”

Una ceremonia que claramente es una descripción de la virgen María, y una procesión que se recorre, una parodia al ideal de virgen, que pretende convertirla por medio de un disfraz en partidaria de un ritual carnavalesco que rompe las estructuras del catolicismo, profanando el concepto de virgen santa al hacerla parte de un ritual de apareamiento.

Hay que recordar que a partir del siglo XVI, en épocas de la colonización se venían presentando una clase de rituales que estaban dirigidas a imágenes femeninas a las que en la actualidad son conocidas como vírgenes, para esta época en el país de México la virgen Guadalupe comienza a ser adorada y en el Ecuador para este mismo tiempo la virgen del Quinche, en Colombia la virgen venerada era la de Chiquinquirá, teniendo en cuenta que la virgen es concebida en nuestro país como una mediadora entre las divinidades y los hombres, desde esta idea podemos trasladarnos a la novela *Dulce Compañía* y el papel que es dado a la reportera de la revista “Somos”, que en primera instancia la relación que esta mujer concibe con el ángel demuestra el papel de lo femenino en la mediación entre los habitantes del barrio galilea y el ángel. Cuando la multitud de seguidores ven la estrecha relación que existe entre *La Monita* y el ángel, comienzan a preparar la ceremonia para concretar el idilio amoroso entre ellos, la forma como la visten, la iluminación que le hacen a su cabello y la corona que le ponen es una muestra de los rasgos comunes con las que pintan y crean a las vírgenes en los ritos religiosos: *“No supe a qué horas me cambiaron la*

ropa por una batola azul, de virgen o de loca.... (P. 104)", "...Las integrantes de la junta me encasquetaron una corona de flores en la cabeza... (P.105)." Un cierto parecido con la virgen de Chiquinquirá en las regiones de Colombia. La iluminación que es puesta alrededor de esta imagen para mostrar su divinidad está muy relacionada con los cambios que ocurren en la reportera, puesto que la virgen del rosario de Chiquinquirá es vista como la patrona de Colombia a la que acuden muchísimos seguidores a pedir por el fin de las guerras y las enfermedades. Este tipo de procesiones son reflejadas en la obra por parte de las caminatas grandes que llegan al barrio Galilea de otros lugares para adorar al ángel y también para interceder por las calamidades que los aqueja. Estos rituales demuestran la identidad cultural y religiosa que predomina en nuestro país, al lado de esta imagen se encuentran santos canonizados por la iglesia católica que demuestran la importancia de las tareas realizadas por ellos en vida con referencia a las tareas religiosas.

Por otra parte el personaje de la periodista está a la disposición de la madre y sus amigas, en los que es muy repitente las prácticas de protocolos bíblicos que se mencionan en el antiguo testamento, las preguntas sobre si la reportera está en el tiempo y el ciclo de la menstruación remiten a los ritos mencionados en el libro de Levítico:

"Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo.⁴ Y cualquiera que tocara su cama lavará sus vestidos (Lev.15:3-5)."

Crucifija y Ara toman para si estas costumbres plasmada en el Antiguo Testamento de la Biblia para cumplir las leyes religiosas con respecto a la mujer, estableciendo una ruptura

con la jerarquía católica en la cual la figura de la mujer toma un papel pasivo y nunca de líder:

"...Me puede decir si está con la visita? -¿Con la visita? ¿Con qué visita?"

- No, señora, estoy limpia –le contesté la verdad, en un lenguaje que me pareció a tono con su pregunta. -¿Me puede decir hace cuánto le vino la última menstruación? Era el colmo.

La tal Crucifija ya no sólo hablaba como misógino bíblico sino además como ginecólogo en chequeo semestral... (P.39-40)."

En el personaje *La Monita* es evidente el cambio que experimenta en el transcurso de los hechos, al inicio ella deseaba tomar como punto de partida la noticia que iba a redactar, el personaje no cabilas en su decisión de renunciar a la revista "somos" sino puede cobijar una noticia que valga la pena, es por esta razón que se va detrás de los rumores de la aparición del ángel en el barrio de galilea en la ciudad de Bogotá:

.. "De los ángeles yo no sabía más que una oración que rezaba de niña, "Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día", y mi único contacto con ellos se había dado durante una procesión de 13 de mayo, día de la Virgen, en la escuela primaria" ... (P.5)

Esta cita refleja la perspectiva que toma la reportera acerca de las apariciones de santos, su ideología no estaba basada al cien por ciento sobre divinidades, su punto de vista era de alguna forma incrédulo, sus creencias se sentían regidas por recuerdos de la escuela y por movimientos religiosos estipulados en el calendario del país, su mente no podía abordar algo más allá de lo que había experimentado acerca de estas prácticas. Y es por este motivo

toma una posición objetiva, pero esta posición será reflejada por poco tiempo, puesto que a pesar que al principio quiso demostrar su contrariedad, a medida que necesita investigar, experimenta otras emociones que la hacen desviar de su objetivo principal, el caso es que este personaje va a introducirse a este mundo en el que se diferencia mucho de sus costumbres y le va a tocar a ser parte de él: *“Ahora van a entrar en las Grutas de Bethel, la morada del ángel. Los zapatos se los tienen que quitar, y dejarlos a la entrada, porque van a pisar Tierra Santa (P.15).”*

Para poder tomar la noticia a cabalidad la periodista debía cumplir las recomendaciones, ella está en una etapa de transición respecto a su creencia. Su religiosidad desde ese instante estará regida por las circunstancias y a la vez también por el deber de su trabajo. Lo que ella llama supersticiones puede estar en la cima y esto es muy claro cuando comienza a tomarle sabor a cada uno de los rituales que darán paso a que ella pueda ver al ángel:

“Cuando estén adentro deben cantar el trisagio, o himno seráfico, que es el único lenguaje que entiende un ángel. No digan nada distinto, porque los demás sonidos humanos le fastidian. Por si no lo saben, el trisagio dice así: Santo, santo, santo. Santo es el Señor...(P.15).”

Esta acción religiosa va a causar en *La Monita* una serie de sinsabores que la fastidiaran de cierto modo, el personaje va a tratar de hacer lo que sea con tal de poder vislumbrar la presencia divina de la cual tanto hablan los del barrio, y a pesar de que el ambiente no sea el indicado para cierta aparición angelical, ella se verá en la obligación de omitir esos impases y continuar con el ensalzado ritual que se le ofrecía, algo parecido al lugar en el monte de Sion cuando Dios se le apareció a Moisés a través de la zarza es lo que estaba a

punto de sucederle a la periodista, por eso deja de lado sus problemas ideológicos y se sucumbe en lo oscuro de la cueva: *“El mundo real había quedado al otro lado, la claustrofobia —¿o era ansiedad? — me apretaba la garganta. De cuando en cuando alguno tosía, y le contestaba el eco, santo, santo, santo. Santo es el Señor... (P.16).”*

La atmósfera que ahora experimentaba esta mujer eran puros efectos consolidados en la perseverancia que le ponía a su trabajo, y ahora también, el deseo de ver aquella criatura que se escondía detrás de tanta oscuridad. Su lógica le impedía entender como alguien tan celestial estaría escondido entre tanta humedad y putrefacción, la religión le había pintado el panorama de otra manera y ahora se ve chocada con la realidad, y entiende de que lo sobrenatural no solo se esconde en lo limpio y perfecto, sino que puede escapar de toda luz y esconderse en las tinieblas, representando una ruptura con el ideal de lo sagrado de la fe católica.

La perspectiva de esta mujer estaba cambiando a medida que se inmiscuía en un *tercer mundo*, las manifestaciones de lo glorioso también podrían verse en lo oscuro y sucio, su pensamiento estaba haciendo adulterado por realidades escondidas contrarias al ideal católico: *“Todo era inexplicable en ese muchacho, el misterio que lo rodeaba, su serenidad sobrecogedora, su presencia luminosa. Y su belleza... su belleza de verdad irresistible. Digámoslo de una vez: su belleza sobrenatural... O tal vez era un ángel... ¿Por qué no? Después de verlo, uno se sentía inclinado a admitir la posibilidad (P. 17).”*

El pensamiento humano siempre es incomprensible y aunque *La Monita* no quería aceptarlo en su totalidad, la presencia del ángel había afectado de cierta forma su dogma, estaba tomando un curso diferente al del inicio en su noticia, esta vez su subjetividad estaba

tocando su puerta sin advertirle todo lo que podría suceder en su vida, para ella ya esa clase de religiosidad a la que la tenían acostumbrada su maestra de escuela y su familia había desaparecido y estaba siendo estorbada por un ser superior que cumplía las expectativas que lo catalogaban en la escala de lo sobrenatural, ni ella misma lo predestinó, su misma conciencia pudo cambiar el curso de sus días, sus creencias ya no estaban estipuladas arriba en el cielo, sino que estaban sujetas a lo terrenal, a lo carnal, su religiosidad estaba en la tierra, en lo que ella quisiera creer. Por este motivo trata de invadir sus miedos y pelear con ellos, y esto lo hace por medio de la insistencia: *“Para que un hombre se entusiasme es necesario que pasen cosas, mientras que a una mujer le basta con que las cosas sean (P..17).”*

El personaje *La Monita* apodada así por la gente del barrio de galilea, va a encontrar su propia biblia en los escritos sagrados que son inspirados por el ángel, y redactados por la madre ara, desacralizando y dejando a un lado la biblia como texto sagrado canónico del catolicismo, estableciendo una ruptura ideológica y de fe. Estos cuadernos llenos de infinitudes de frases celestiales y misteriosas, apócrifos o no, van a retumbar en la mente de todos los habitantes del barrio, pero en mayor consistencia en la periodista, la cual demuestra inmediatamente su interés en ellos, haciéndolos suyos.

“Ojeé por encima el cuaderno que me dejó, y le tomé varias fotos. Sólo alcancé a leer completas las páginas de ese día, dictadas unas horas antes por un ser celestial que decía llarmarse Orifiel, y que se catalogaba a sí mismo como trono, o rueda (Pág. 21).”

Y es ahí donde se pregunta la reportera ¿por qué orifiel? Este orifiel hace morir los errores en el hombre, en las sagradas escrituras solo se mencionan algunos nombres de

ángeles entre ellos está Miguel que lo registra el libro del profeta Daniel 10:13, el ángel Gabriel también es mencionado en san Lucas 1:19, otro ángel es abadón o aporión que es el ángel del abismo mencionado en Apocalipsis 9:11 según la versión de Reina Valera de 1960, estos ángeles son mencionados dentro del cristianismo, pero el ángel Orifiel no es mencionado ni en las sagradas escrituras del Cristianismo, ni tampoco en la biblia católica, pero tiene seguidores en todos los tiempos, que hasta esta época han tenido muy presente sus plegarias hacia él, como ángel del conocimiento y la protección:

“Nos llamamos Orifiel, Trono de Dios, reposo de sus intensas fatigas. Nos llamamos Orifiel, Rueda de Dios, vehículo de sus interminables viajes. Nos llamamos Orifiel y somos benditos entre todos los ángeles, porque sólo a nosotros es dado asfixiarnos de dicha bajo las nalgas rosadas de Dios (P.20).”

Y es que este ángel algunas veces podía llamarse Orifiel y otras veces sencillamente no tenía nombre, su identidad no estaba condicionada por nadie, él existía porque su nombre era estipulado por el tiempo y las circunstancias que se presentaban en un momento determinado, su lenguaje era movido por los sucesos y las emociones que experimentaba él mismo, su realidad era moldeada a cada instante. Este ángel que sufría de epilepsia muestra una religión enferma y las muchas influencias que ha tenido a lo largo del tiempo el régimen eclesiástico y es por esta razón a la que se debe la multiplicidad de los nombres del personaje, al cambio ideológico del catolicismo, pasando por una fe inquisidora a una fe que, si bien ya no inquisidora, conservadora, y finalmente a una un poco más liberal.

Su identidad se ve afectada por los tiempos y la condición social, mostrando así su inestabilidad. El padre Benito es el principal contradictor de estas congruencias de

doctrinas, él es visto como un representante del poder anterior dominante que ha sido desplazado por una minoría, el catolicismo pierde su credibilidad ya que su religión también es tocada y transgredida no solo por otros grupos religiosos sino por la falsa credibilidad que así muestra. El cura de la parroquia aparece con un tabaco en la boca mostrando el sinsabor que refleja la iglesia católica en la época y no solo eso sino que la descripción que se hace del lugar se encuentra en un estado de miseria y abandono absoluto.

“El interior de la casa despedía un olor a guarida de fumador empedernido... La vivienda consistía en una habitación despojada, con una puerta a la calle y otra al patio. No había nadie más allí. O mejor dicho: parecía que durante años no hubiera habido nadie más allí. Sólo unas flores plásticas entre un frasco, casi tapadas de polvo, podrían indicar la huella ya lejana de una mano femenina. (P.9).”

La periodista quien ha sido inquietada por la identidad del ángel logra satisfacer su interés obteniendo así un encuentro con él, la descripción que ella da de su primer contacto con el joven demuestran lo esplendido que logra ser para la mujer la belleza sobrenatural, es guiada por su sensibilidad y también por su deseo de mujer, las palabras emitidas por ella mezclan el sentido propio de la reportera con el típico detalle de lo divino: *“Me senté cerca de él y permaneció impertérrito, del otro lado del cristal, divino e inaccesible como un santo en su nicho, como un actor de cine en la pantalla (P.27).”*

Esta identidad sigue marcando a la reportera, ya que así como lo afirma en el mismo ángel existe una diversidad de manifestaciones en sus nombres, en algunas ocasiones es llamado Elohim que muestra la ambivalencia del término, ya que este nombre era utilizado

para designar los dioses paganos del antiguo Egipto, pero también para nombrar al Dios de Israel. Este juego de significados en los nombres afirma nuestras dudas con referencia a la titubeante presencia del ángel, no había nada esclarecido en su ser, todo era cambiante y misterioso.

El ángel se presenta como un ser cercano al plano de la divinidad, causando conmoción en la periodista, y es que ella jamás había escuchado tantos misterios juntos, la multitud que le seguía no sabía a cabalidad quien era el dicho joven que parecía un semidiós, pero de algo estaban convencidos es que era el que les iba a solucionar sus problemas sea cuales sean: *“No será san Miguel Arcángel, pero es nuestro ángel... A una joven arrodillada en el fango, tan devota que parecía a punto de levitar:—¿Cómo se llama el ángel?—El día que se sepa su nombre, ese día será el fin del mundo (P.25).”*

Por otra parte “Ara” la madre del ángel, es tenida en la novela como esa mujer sufrida que ha tenido que seguir adelante a pesar de sus múltiples fracasos sentimentales, una de ellas es la relación que tuvo con el padre Benito “el cura de la parroquia” del barrio Galilea al que detesta por violentarla sexualmente y abandonarla, a partir de este hecho se dio fruto a su querido hijo “Orlando”. Este acto manifestado en la novela no es simplemente eso, sino que es mostrado para representar la religiosidad popular, en el sentido de que la iglesia católica es representada por el personaje del padre Benito y el otro personaje “Ara” como una mujer del “común y popular” este dinamismo que se desprende de una relación en un tiempo y espacio definido da origen a la proclamación de un ser divino popular alabado por el pueblo.

A través de las escenas narradas se van interpretando los personajes femeninos en la novela, Crucifija y Sweet Baby Killer que se muestran como unas figuras femeninas marcadas por la organización y el orden en referencia a las ceremonias preparadas para el ángel. Ellas influenciadas por sus creencias trataban de clasificar las tareas para la atención al ángel: “...Sor Crucifija, que quería meter orden, bregaba a alinearlos y le repartía hojas mimeografiadas con las de los himnos que debían cantar... (P.105).”

Sor Crucifija aparece entonces para poner orden, pero también para proclamar audiencia al ángel que por momentos se escondía de la gente del barrio, y tardaba días en salir, es por esta razón que este personaje se vale de ciertas astucias para poder despertar las ansias de admiración en las personas y poder causar una impresión en ellos.

Este personaje relegado por el catolicismo trata de valerse de las actitudes de dicho ángel para ver una superación en si misma de cierta forma. Ella desea alcanzar sus objetivos: abrir un futuro con éxitos en lo religioso y ver en ese celestial personaje un escape a su precaria condición. En cierta forma Crucifija lo que anhelaba era encontrar un bienestar en su vida, y esto no lo podía conseguir sola, sus intereses iban más allá de su moral, lo que deseaba alcanzar era su propia estabilidad pasando por encima de sus futuros feligreses, e inclusive del ángel, a tal punto que trata de poner en juego la vida de este con tal de lograr sus objetivos. Lo anterior demuestra una crítica a la iglesia católica en el sentido que se aprovechan de sus adeptos con el cobro de la limosna.

Crucifija se aprovecha de la enfermedad del ángel para atraer a la gente y con esto parecer que el muchacho tenía estados de exaltación a través de lo divino y de lo celestial: “...La epilepsia es una enfermedad, y es espantosa para quien la padece. Lo que quiere decirle

Sweet Baby es que la señora Crucifija sabe cómo inducirle los ataques al muchacho, es decir, sabe qué hay que hacer para que le den. La luz intermitente del espejo le dispara a él algo dentro de la cabeza, y empieza a convulsionar (P.49)."

Pues bien, como resalta la novela, Crucifija escapa a todo orden religioso y se esconde detrás de un hábito, esta mujer que escapa de toda tradición católica encuentra en la aparición del ángel la vía de escape para cumplir sus anhelos, ya que su sexo no estaba bien definido, algunos del barrio decían que se trataba de un tercer sexo que indicaba el rechazo a las pasiones carnales o a la incontinencia sexual, este ejemplo saca de todo prejuicio las prácticas religiosas y eso se deja claro la mezcla entre lo sagrado y lo profano, nadie sabía de donde era ni de dónde venía, solo era veraz que había sido salvada de un incendio en una casa de novicias jóvenes: *Para empezar, no podía decirse con convicción que fuera mujer. Pertenecía más bien a un tercer sexo, el de aquéllos que han renunciado al sexo (P. 33)."*

Con claridad no se ve la identidad del personaje Crucifija, ya que la novela deja ese misterio, lo que se puede esclarecer es un juego significativo en lo que respecta a la tradición religiosa que se daba en el barrio Galilea.

Por otra parte la reportera cataloga el barrio Galilea como un espacio desvirtuado de la realidad y en las penumbras de la insensatez, de hecho la mente de la mujer activa su raciocinio para emitir juicios sobre la condición de los hombres en aquella parte de la ciudad, ya que sus referentes están idealizados en otro espacio, al margen de la clase baja, aunque el personaje no se encuentra en la escala más alta de la sociedad demuestra sus juicios de valor a las particulares creencias religiosas que se manifiesta en el barrio. No obstante, con el tiempo la mujer al adentrarse en aquel mundo de ritos que escapan al

modelo religioso católico, va adquiriendo el interés a la existencia del ángel, no solo en el hecho de que sea un ser divino sino también en la admiración que le provoca al ver su físico y al deseo sexual hacia el mismo: *“Sin producir ruido que lo anunciara, había salido de no sé dónde y se acercaba a nosotros un muchacho. Muy alto. Estaba casi desnudo, y era moreno. Y atterradoramente hermoso (P.43).”*

Esta hierofanía como afirma Eliade es cuando lo sagrado se muestra, este indicio va a conllevar a la transgresión de lo sagrado, ya que lo divino es tocado por una fuerza femenina, la mujer es mostrada siempre como una influencia negativa que violenta el orden de lo sagrado:

(...) La muy esperada novia blanca y radiante; la que por alta, o por rubia, o tal vez por venir de fuera, presentaba características ideales para sacarle cría al ángel (...)

Quise tocarlo. Estire la mano lentamente, sin movimientos abruptos, como quien busca atrapar un animal arisco, o acariciar a un perro receloso sin que muerda. Mis dedos lo rozaron y se quemaron (P.95).

Para George Bataille, el erotismo en cuanto se aleja de la sexualidad animal se convierte en algo arraigado al ser humano. Para alcanzar una sexualidad que sea en verdad erótica se debe separar de su finalidad procreativa. Pero para el barrio Galilea y en especial para sor Crucifija, su intención con *La Monita* es confines de procreación, es decir, la ceremonia no es solo para un acto sexual sino también para la procreación con el ángel:

“cuando se cansó de naranjas volvió a canturrear sus sones extraños y se entretuvo jugando con mi pelo, mi aparatosa mata de pelo, dorado como moneda falsa y largo como

manto de virgen, que lo fascinó y lo atrajo como a todos los pobres, que al fin y al cabo mi ángel, despojado y desnudo, también era uno de ellos (P. 15).”

En varias civilizaciones, el modo de llevar el cabello, tanto varones como mujeres, ha sido signo del estado de vida, clase social y función religiosa. En los tiempos bíblicos, era práctica difundida que la mujer casada sólo saliera de su casa llevando el velo que le cubría la cabellera (cf. Dn 13,32, Ant. III, 11,6). No atenerse a esta práctica se consideraba una ofensa tal a las buenas costumbres que su marido podía repudiarla por esto sin obligación de pagarle la suma estipulada en el contrato matrimonial (Mishná, Ketubot 7,6).

Esta práctica se debe, entre otros motivos, a que la cabellera de la mujer era considerada como uno de los atributos de la sensualidad femenina y arma de seducción

El uso del pañuelo por parte de las jóvenes que profesan esa religión porque el hecho de tapar el cabello contribuye a evitar "tentaciones", ya que el pelo está considerado como un "símbolo erótico".

Estos representantes de la comunidad musulmana, el uso del pañuelo "es voluntario" y representa un signo de "discreción" y de "protección" para las mujeres musulmanas, además de ser "una señal de respeto a Dios".

Este tipo de hechos también es visto en el libro de génesis de la sagrada escritura cuando Eva es inducida por la serpiente a comer la fruta prohibida:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer (Génesis 3:1-2).

lo único que se me ocurrió intentar. Agarrar unas naranjas que traía, y se las arrojé a las manos. Funcionó. Despertó y atrapo la fruta... El muchacho repitió mi gesto: me devolvió por el aire la naranja....esa noche comió de mi mano una fruta tras otra gajo, por gajo, las yemas de mis dedos conocieron la temperatura de su lengua y aún conservan viva la memoria de su saliva (P. 73).

Como vemos esta última cita demuestra la provocación que produce en el ángel, por este tipo de juegos. Lo hizo despertar del trance y lo insita a pecar.

Es por esta razón que la periodista muestra su subjetividad en el preciso momento que cae en la admiración del ángel, la mujer encuentra un interés propio por el misterioso caso de dicha aparición y traspasa su objetivo en relación con la tarea impuesta por la revista, el personaje resalta la atracción de la mujer hacia el joven. Por tal razón desvincula parcialmente su interés por el empleo y se mete de lleno a descubrir qué esconde ese ser sobrenatural en su interior:

“Me habían mandado a buscar un ángel, yo había cumplido con encontrarlo, y además me había enamorado de él... (P. 44).” Muestra la degradación que les tienen a los habitantes del barrio de galilea, la reportera da una detallada descripción de esa necesidad que tiene la gente pobre por satisfacer sus necesidades de una manera rápida, las incomodidades que deben pasar para lograr sus objetivos: *“El ventisquero de Barrio Bajo se detenía y se volvía aire tibio con tanta gente, tanto aliento y anhelo y tanto fuego de antorcha. La masa de*

romeros rezaba y lloraba, con las patas hundidas en el barro y el corazón abierto a lo sublime (Pág.23)."

CONCLUSIONES

Podemos concluir que *Dulce Compañía* se presenta como una obra en la que confluyen una serie de tensiones que apuntan a deconstruir el imaginario de la fe católica y la forma como se experimenta la realidad a raves de la fe. Pero también podemos decir que fundamenta una crítica anacrónica a la realidad del país, evidenciado como un lugar en estado de decadencia progresiva. Su crítica estará siempre dispuesta de tal manera que opone los sentidos dicotómicos que contraponen los diferentes discursos del poder, entre lo sagrado y lo profano, lo institucional y lo popular y que forman la identidad del individuo como un ser que se halla fragmentado y busca a través de otra posibilidad su liberación.

Lo sagrado se profana en la obra a través de la utilización de evangelios apócrifos contrarios al canon oficial del catolicismo, estableciendo una ruptura ideológica de lo que se considera verdad o no, también se profana a través de los personajes, quienes ironizan y hasta parodian preceptos del dogma católico, como es el caso del Padre Benito quien es presentado como un cura contrario a la imagen proyectada por el catolicismo y quien además viola el celibato y está a favor del aborto.

también en la utilización de ángeles no canónicos del dogma católico, en la degradación de su simbología como se presenta en la degradación a hombre pecador del nombre de Dios, Elohim.

Como discurso ideológico, *Dulce Compañía* supone además una apología al feminismo pues establece su crítica desde la perspectiva de la mujer, dotando de significado una de las tantas posibilidades hechas por la otredad. Es un testimonio de lo marginal que al fin y al cabo compone gran parte de la realidad desconocida.

BIBLIOGRAFÍA